

Semblanza del Dr. Jacobo Maiz

Acto de Homenaje Santiago de Compostela

10 de Febrero del 2010-02-09



Don Alberto Núñez Feijoo, Presidente de la Xunta de Galicia, Don Gerardo Fernández Albor, Presidente de la fundación La Rosaleda, familiares y amigos, señores y señoras, antes que nada me gustaría decirles que para mi es un honor haber sido designado para realizar la semblanza del Dr. Jacobo Maiz en este acto de homenaje a su figura. Fue un orgullo el recibir la llamada de su estimada esposa Marisa para comunicármelo.

Entiendo que hay compañeros cirujanos plásticos que por edad y proximidad geográfica merecieran más que yo disfrutar de este honor; pero si acepté fue porque creí que la petición era debida a la gran amistad que durante muchos años ha unido a las dos familias.

Yo mismo llevo casi siempre desde hace años este reloj que me regaló en agradecimiento a una colaboración profesional. Y cada mañana cuando me lo pongo me acuerdo de él.

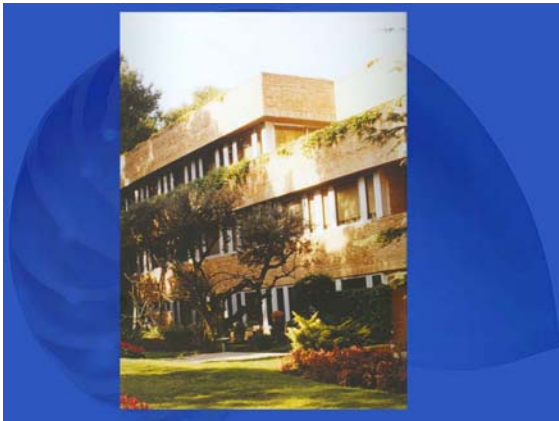


El Dr. Jacobo Maiz fue uno de los primeros colaboradores de mi padre. Corría el año 1967, cuando la especialidad de Cirugía Plástica se estaba asentando en España y el 90% de la actividad era cirugía reconstructiva porque la cirugía estética no había emergido todavía con la fuerza que lo hizo después.

Desde pequeño he escuchado a mi padre en innumerables ocasiones referirse a sus primeros discípulos con un cariño especial; Ramón Rodríguez-Aliaga, Dr. Rafael Uribe y Dr. Jacobo Maiz. En esta imagen los vemos a los tres reunidos en el homenaje que se le hizo en el congreso Iberoamericano en Lisboa.



Son con los que después de agotadoras y largas jornadas de trabajo en diferentes hospitales (clínica San José, clínica Bretón, hospital San Juan de Dios, hospital San Pedro Claver) sobretodo realizando cirugía reconstructiva: traumatológica, oncológica, quemaduras, deformidades congénitas y cirugía de mano, se sentaba en el suelo del terreno desierto donde pensaba construir su clínica, la primera de España de cirugía plástica, para compartir sus sueños, de tal forma que ellos mismos los hacían suyos también.



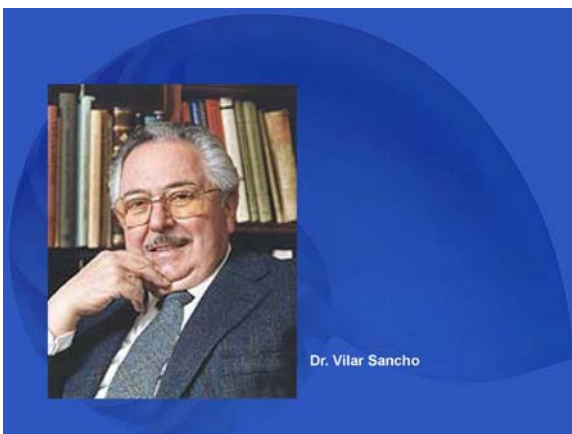
Eran otros tiempos. En nuestra especialidad habían técnicas que hacía pocos años que se habían inventado, algunas de ellas incluso creadas por ellos mismos. Se las habían ingeniado para reducir el tamaño de un pecho elevando el complejo areola-pezón sin que se necrosara; pero todavía no se había ideado como sacar grasa de las caderas de forma regular (1ª liposucción se inventó a principio de los años 80) y estaban haciendo sus primeros pinitos con los implantes mamarios recién ideados para aumentar los senos, después de haberse intentado por algunos osados con bolas de vidrio y grasa de cadáver anteriormente. Por supuesto, no había aterrizado el láser en nuestra especialidad. Era una época de inicio de la especialidad y de continua creación. Casi todo estaba por inventarse.



Recuerdo que mi padre me explicaba la incertidumbre que pasaban al retirar un vendaje o un yeso, porque los resultados no eran tan constantes como ahora. El Dr. Maiz fue protagonista activo de esos momentos, aconsejado por el que fue su primer maestro el Prof. J. L. Puente, se formó durante los años 1967- 1969 con el profesor Jaime Planas.



En el libro del 20 aniversario de la Clínica Planas escribió una página en la que se refería a esa etapa de su vida como inolvidable, haciendo referencia también el haber conocido toda la amplitud, sin excepción de parcela, de la cirugía plástica que se realizaba en aquel momento.



Después de estos tres años en Barcelona, recaló en Madrid para realizar otro periodo de formación con el Dr. Benito Vilar Sancho.



A su regreso a Santiago de Compostela creó el servicio de Cirugía Plástica del Hospital General de Galicia del cual llega a ser jefe de servicio y practicó toda su actividad pública en el Hospital de Conxo.

Su práctica pública en dicho hospital la compaginó con su práctica privada en la Clínica Maiz asociada a la Esperanza. Entre ambas prácticas llegó a realizar 32.000 intervenciones quirúrgicas de las que 10.000 fueron reconstrucciones faciales, en las cuales era un destacado especialista. Su implicación docente la realizó desde sus inicios, convenciendo a la universidad de la importancia de enseñar los principios de la cirugía plástica a los estudiantes de medicina, llegando a ser nombrado profesor asociado de cirugía plástica de la Facultad de medicina de Santiago.



También organizó con solo 34 años de edad el congreso nacional de la SECPRE de 1975 que en los anales de la sociedad ha quedado registrado como exitoso tanto en audiencia como en calidad científica.

Ya en 1996 volvió a organizar el congreso nacional de la SECPRE. En esta ocasión no me ha hecho falta recurrir a ningún registro histórico para asegurar que también fue un éxito, debido a que tuve la oportunidad de asistir.

- Miembro numerario SECPRE
- Miembro numerario FILACP
- Miembro numerario de la IPRAS
- Miembro numerario de la AECEP
- Miembro numerario de la ISBI
- Miembro numerario de la SECMA
- Miembro numerario de la IFSSH
- Miembro de la Soc. Esp. Láser Médico-quirúrgico
- Miembro de la Soc. Gallega de Cirugía Plástica
- Miembro honorario de la Fundación Jaime Planas

El Dr. Jacobo Maiz fue miembro de un gran número de Sociedades Científicas tanto nacionales como internacionales.



En el año 2006 la SECPRE le hizo entrega de la insignia de oro de la especialidad.

Los que trabajaban con él, sus discípulos, y sus colegas han hablado así de él, y yo he subrayado en rojo, los adjetivos más característicos en sus definiciones.

- *“Pionero y maestro de la Cirugía Plástica en el noroeste de España”*
Dr. Antonio Taboada

- *“Hacia el trabajo de dos personas como mínimo”*
Dr. Eduardo Gonzalez

- “**Trabajador** incansable, siempre con **ilusión** para emprender nuevos retos y con la suficiente **humildad** para estar abierto a cualquier novedad”

Dr. Morán y Dra. Sánchez Lagarejo

- “Los que disfrutamos de sus enseñanzas y de la **bondad** de su persona y aprendimos de su **mano izquierda** y de su entrega y **habilidad**, podemos y debemos rendirle tributo”

Dr. Alfonso Quetglas

- “Destacaba su **elegancia** en el amplio sentido de la palabra y su **exquisita educación**”

Dr. Antonio Taboada

- “**Profesional** siempre **atento a los avances científicos y a la demanda social de su especialidad**”

Prof. José María Fraga Bermudez

- “**Persona difícil de reemplazar. Es irrepetible**”

Rafael Silva



Desde el año 2007 se dedicó exclusivamente a la práctica privada en el Policlínico de la Rosaleda cuyo servicio continúa en actividad a cargo de los Drs. Juan Luis Morán Montepeque y M^a Encina Sánchez Lagarejo, siendo los escogidos por el Dr. Maiz cuando creó la unidad de cirugía plástica Dr. Maiz en el policlínico de la Rosaleda.



En ellos ha confiado para dejar en buenas manos a sus pacientes, seguro que conociéndolo ha realizado una excelente elección.

Si realmente nuestro paso por el mundo es para crear podemos decir que Jacobo Maiz lo consiguió; pionero de la cirugía plástica, reparadora y estética en el noroeste de España, creó escuela y creó también el servicio de cirugía plástica del Hospital Clínico de Santiago, además de ser maestro de la gran mayoría de cirujano plásticos gallegos.

Vivió su vida con ilusión hasta el final, incluso en los últimos meses siendo conocedor de su enfermedad seguía asistiendo cada día a la clínica tratando de minimizar su situación, con el deseo de seguir perfeccionándose en todo lo que hacía, siempre intentando mantenerse al día.





Era asiduo participante de congresos y cursos.

Jacobo Maiz puso sus manos al servicio de sus semejantes dejando miles de pacientes agradecidos. Porque sus manos fueron manos que reconstruyeron, manos que crearon, manos que salvaron y manos que amaron.

Creo que puedo asegurar que tuvo una vida plena y feliz gracias a su familia, colegas, colaboradores y amigos. Su vida giró alrededor de sus dos grandes pasiones, su profesión y su familia: sus hijos Bea, Jacobo y Pablo, a los que adoraba y su estimada Marisa que estaba siempre a su lado. Siempre tengo la imagen de Jacobo unido a Marisa, no recuerdo ningún congreso, ninguna ocasión de no verles juntos. Ha sido su gran soporte en esta vida.

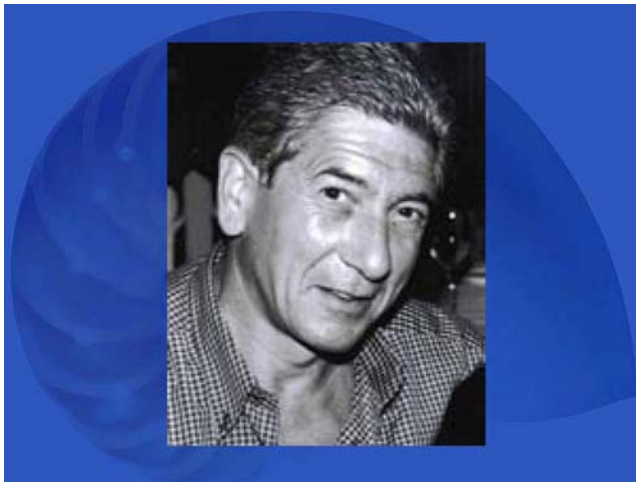


En un magnífico artículo firmado por Martina Klein, top model y columnista de La Vanguardia, a la que me une una gran amistad y a la que admiro por sus facetas profesionales decía que “La comunidad astronoma estaba pegando saltos de alegría porque sin buscarlo fue testigo de la muerte de una estrella y el posterior nacimiento de una supernova, que es la explosión de una estrella, que al agotarse su combustible interior, se compacta tanto en si misma que provoca un cataclismo”.



Esto sucedió mientras observaban la evolución de otra supernova que eclosionó el año pasado, y de pura casualidad, en el mismo ángulo de mira de su telescopio, una nueva hizo catarsis. Este fenómeno altamente improbable les permitiría por primera vez estudiar la evolución del proceso desde su nacimiento.

El estudio de las estrellas es lo mas parecido a un viaje en el tiempo porque ese suceso que presenciaron el pasado año en realidad tuvo lugar hace 90 millones de años, cuando los dinosaurios pastaban a sus anchas por ahí. El manto que nos cubre es una ilusión óptica. Hay astros que están y aún no vemos y otros que vemos pero ya se han apagado.



Lo podemos comprobar con la muerte de otra estrella, Jacobo Maiz que a los 68 años se nos iba sin habernos preparado para ello.

Aunque su cuerpo celeste, ya no ocupa espacio, solo un inmenso agujero negro en el universo de la cirugía plástica y el en el corazón de su familia y amigos, su estrella todavía brilla en el firmamento, y lo seguirá haciendo porque ha dejado un gran legado tanto profesional como personal.

Descansa en paz amigo Jacobo.